

ARTÍCULO ORIGINAL

Tipos de hogares y familias en Paraguay (1982-2017)

Types of households and families in Paraguay (1982-2017)

Roberto L. Céspedes R.¹<https://orcid.org/0000-0001-8780-6784>¹ ICSO (Instituto de Ciencias Sociales). Asunción, Paraguay.**Autor para correspondencia:** robertolcespedesr@gmail.com**Conflicto de Interés:** Ninguna.

Recibido: 31/10/2022; aprobado: 10/12/2022.



Este es un artículo publicado en acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons.

Resumen: En Paraguay, los procesos de modernización socioeconómica y modernidad cultural han influido en los tipos de hogares familiares, su jefatura y tamaño (1982-2017). Los tipos de hogares familiares de América Latina y el Caribe presentan rasgos más marcados de modernidad que los de Paraguay como, por ejemplo, menor proporción de hogares extendidos. Sin embargo, sus pares paraguayos (88,8% en 2017) presentan indicadores de creciente modernidad. La jefatura femenina se duplicó; de 9,8% a 20,1%; en 2017 alcanza a 15,8% de los nucleares completos, 83,8% de los incompletos y 40,5% de los extendidos. En el lapso estudiado, los hogares nucleares completos decrecieron 2,0 puntos porcentuales (pp) y los nucleares incompletos aumentaron 4,1 pp y alcanzan en 2017, 46,1% y 11,3%, respectivamente; evidencias de una limitada crisis de la estabilidad matrimonial o de las uniones. No obstante, el hogar nuclear completo es hegemónico cuantitativamente y sigue como modelo. Los hogares extendidos han aumentado muy ligeramente, constituyendo 31,4% en 2017; reflejarían las limitaciones de la pobreza obstaculizando la valorada autonomía del hogar independiente. Finalmente, el tamaño de los hogares ha disminuido, otro indicador de modernidad. Con oscilaciones internas; en 2017, restan 1,3 personas al nuclear completo; 0,94 al extendido y 0,74 al nuclear incompleto.

Palabras clave: Familias, Paraguay, Mujer, Censos, Encuestas.

Abstract: In Paraguay, socioeconomic modernization and cultural modernity processes have shaped types of familiar households, headship, and size (1982-2017). Latin America and Caribbean types of familiar households reveal stronger marks of modernity such as less (%) extended households. Although, their Paraguayan peers (88,8% in 2017) disclose growing modernity characteristics. Female-headed household doubled, from 9,8% to 20,1%; in 2017, it means 15,8% out of complete nuclear; 83,8% out of incomplete nuclear or lone-parent; and 40,5% extended households. During this time span, complete nuclear households decreased by 2,0 percentage points (pp) but lone-parent households increased by 4,1 pp; and in 2017, they reached 46,1% and 11,3%, respectively; releasing a light crisis of marital or union stability. Nevertheless, complete nuclear household is quantitatively hegemonic and continues as the model. Extended households have increased very lightly, they are 31,4% by 2017; and would reflect restrictions of poverty preventing welcomed household autonomy. Finally, household size has diminished, another modernity feature. Despite domestic fluctuations, by 2017, it denotes 1,3 persons loss at complete nuclear households; 0,94 in extended households; and 0,74 persons loss at lone-parent households.

Keywords: Families, Paraguay, Women, Censuses, Surveys.

INTRODUCCIÓN

Independientemente de las opiniones, en público y en privado, acerca de la importancia de la familia paraguaya continúan siendo escasos los estudios sobre la misma. Más específicamente, casi se carece de análisis sobre los tipos de familias, con las excepciones que siempre existen (Céspedes, 2007, 2009, 2014). La política pública tampoco considera a los distintos tipos de familias y aquella es, usualmente, punto de partida para auspiciar o financiar los estudios pertinentes. Incluso en el espacio latinoamericano, la bibliografía tampoco es abundante o actualizada (Arriagada, 2007; Jelin, 2010; ONU Mujeres, 2019; Torrado, 2003; Ulilman, Maldonado y Rico, 2014).

Este análisis opta por excluir las interrelaciones de los distintos tipos de familias con la pobreza y otros temas generacionales (ciclo de vida) o relacionados con la transición demográfica en curso; temas que ya corresponderían a otros estudios. También se evita una única definición de familia que por ser así siempre corre el riesgo de un esencialismo (Bourdieu, 1997; CEPEP, 2008); esto es, una imagen congelada en el tiempo y que en la mayoría de las veces expresa un ideal. La perspectiva adoptada supera el corto plazo porque los procesos sociodemográficos presentan usualmente pequeñas diferencias que se van acumulando o no y un lapso breve no permite consolidar tendencias y extraer inferencias sólidas.

En Paraguay, siempre o casi siempre, la familia se considera sin especificaciones, distinción necesaria y relevante desde este punto de vista. Con aquella perspectiva, se la asocia a la agricultura familiar, las Unidades de Salud Familiar (USF), las familias en situación de pobreza o de extrema pobreza, las familias en situación de vulnerabilidad, o familias con jefatura femenina, familias y conducta sexual y/o reproductiva, etc. (ADEPO-FNUAP, 2004; CEPEP, 2008; Maldonado et al., 2019; STP-Paraguay, 2014, 2021). La excepción está dada por hogares -más que familias- con jefatura femenina (Serafini, 2005) y en condición de pobreza (Serafini, 2019). En cualquiera de los casos, una visión de conjunto de los tipos de hogares familiares, su estructura y continuidades y cambios está ausente.

Las familias en sus diversas formas constituyen unidades de reproducción biológica y social claves de las sociedades humanas: un espacio de entretelados de «pan y afectos» (Jelin, 2010). Los procesos de contexto aquí presentados son las fuerzas motrices (*driven forces*) explicativas de los cambios en los tipos y estructuras de las familias. Son los procesos de modernización socioeconómica y de la modernidad cultural; procesos sobre los cuales no se establece una valoración. Ambos factores globales se expresan específicamente en variables que potencian cambios en la condición de la mujer que, desde este punto de vista, constituye el eje mayor de las innovaciones en curso. Tampoco estos factores globales impactan solamente sobre la mujer ni son los únicos en afectar su condición. Sin embargo, se los considera especialmente relevantes.

La modernización socioeconómica en curso se expresa a través de procesos específicos (o variables) como son: a) la urbanización, b) las tasas de empleo según sexo y, finalmente, c) el nivel educativo. Por otra parte, la modernidad cultural se registra mediante: d) la disponibilidad de ciertos bienes del hogar vinculados a la estructuración y difusión de nuevas culturas o renovadas mentalidades como son la disponibilidad de televisor y/o teléfonos celulares y e) la prevalencia en el uso de métodos de control de la natalidad o anticoncepción de mujeres casadas o unidas. Este último indicador (o variable) señala una práctica o búsqueda de autonomía física o corporal de la mujer; a saber, tenencia o no de hijos, su cantidad y espaciamiento.

La distinción entre modernización y modernidad es propia del marco teórico porque en lo cotidiano existen muchas zonas comunes. En la modernidad es central la promoción de la libertad social e individual, la ampliación de derechos que cuestionan el orden patriarcal al interior de la familia, el afán de logros, la normalización de las rupturas familiares en la vida cotidiana, la relativización de los valores y, en todos los casos, la búsqueda de autonomía de la mujer como parte de este proceso. Esto es, citando solamente algunas referencias importantes. En mentalidad, es un orden postradicional que significa abandono relativo de certezas y consiguientes incertidumbres. Si bien el matrimonio o la unión y la familia siguen centrales, su significado ha experimentado cambios sustantivos (Arriagada, 2007; Giddens, 2000).

Considerando el proceso de modernización socioeconómica y con base en censos y encuestas del Instituto Nacional de Estadística (INE; www.ine.gov.py), Paraguay registra una urbanización tardía en comparación con la región. La población residente en las ciudades alcanzó el 42,8% en 1982 y recién en 1992 llegó al 50,3%. En el 2002 comprende al 56,7%, en el 2012 al 59,4% y en el 2017 al 61,6%. El grado de urbanización de América Latina y el Caribe (ALC), con base en las estimaciones de CepalStat (2022), fue 67,9% en 1985 y 80,2% en 2015. Esto es, más que Paraguay en 2017: 6,3 puntos porcentuales (pp) en 1985 y 18,6 pp en 2015. Por otra parte, el ritmo de crecimiento de la urbanización se ha enlentecido en Paraguay pues de 1982 al 2002 aumentó 13,9 puntos porcentuales (pp) y entre 2002 y 2017 creció 4,9 pp; comparando 20 y 15 años, respectivamente.

Las tasas de la Fuerza de trabajo (FdT) de la población muestran importantes cambios según sexo. La FdT femenina ha crecido sustantivamente mientras que la masculina disminuye o se estanca. En 1982 fue 20,3% y 83,0% y en 2017 registra 50,9% y 75,2%, respectivamente. En estos 35 años, la tasa femenina creció 30,6 pp y la masculina descendió 7,8 pp. La asimetría continúa desfavorable para las mujeres si bien se redujo a menos de la mitad, pero en el 2017 se dio un leve repunte contrario a la tendencia descendente.

Como parte de la modernización socioeconómica, se halla la creciente escolarización que, en el tramo superior ya la población femenina supera a la masculina. Al comparar el promedio de los años de estudio aprobados por hombres y mujeres en 1992 de la población de 15 años o más con la de 2017 de 10 o más años, la diferencia es muy escasa. Pero al considerar al estrato de punta, 13 y más años de escolaridad, el desnivel es favorable para las mujeres y se consolida. En 1992 se halla un equilibrio, en 2002 se encontraba al 8,9% de los hombres y al 10,7% de las mujeres y en el 2017 al 19,2% y 23,2%, respectivamente. Se trata de una diferencia escasa en pp pero que deja atrás a la imagen de la mujer como rezagada en el ámbito educativo.

El proceso de expansión de valores y conductas asociadas a la modernidad cultural favorece a la autonomía personal de todas las personas y premia logros y conductas individualistas y competitivas. Desde esta perspectiva, el proceso de autonomización de la mujer tiene su punto de partida en el incremento de su nivel educativo, sigue con su crecimiento en la incorporación a la FdT remunerada que, si bien hasta hoy es marcadamente inferior a la del hombre, ha registrado relevantes avances. En cierto sentido, culmina con su autonomía física o corporal expresada como protección ante la violencia doméstica (no estudiada aquí) y el control de su sexualidad y reproducción. Este conjunto de cambios incide en los tipos de familias y especialmente en la jefatura de hogar, entre otros efectos.

Lo apuntado, parcialmente, se puede vincular a las autonomías de la mujer de la CEPAL, perspectiva que permanece (CEPAL, 2022; González, 2022; Güemes et al., 2022). Las tres autonomías apuntadas por la organización son la económica, en la toma de decisiones y física y

de su interrelación entre ellas. Las tres variables aquí anotadas de educación, empleo y anticoncepción se podrían ubicar como base, económica y física, respectivamente, porque en la visión de CEPAL la autonomía en la toma de decisiones apunta al campo político.

Como indicadores de valores y conductas de la modernidad cultural de hogares y mujeres se tiene presente, por una parte, los bienes del hogar vinculados a la información-globalización y cambios de cultura-mentalidad y, por otra parte, a la prevalencia en el uso de anticonceptivos que refleja control de su autonomía corporal y salud sexual y reproductiva. El televisor en el hogar es un instrumento de la modernidad y, a su vez, un reflejo de ésta. En 1982 contaban con este recurso el 41,8% de los hogares y en el 2002 el 84,7%; en dos décadas se duplicó su tenencia. Finalmente, en el 2017, se halla en el 90,4% de los hogares del país, 94,8% de los urbanos y 83,5% de los rurales; en esta última área se iguala al promedio nacional de 15 años antes. Por otra parte, la telefonía celular y así el acceso a Internet ha tenido un crecimiento vertiginoso. Se indaga sobre su tenencia (por hogar, no por persona) recién en 2002 cuando alcanza 32,4% de los hogares y una década después al 89,5%. En el 2017 ya es un bien de casi acceso universal: 97,1% en hogares del país, 97,8% del área urbana y 96,0% de la rural.

El estudio de la prevalencia en el uso de anticonceptivos es posible mediante un seguimiento extendido con base en una fuente (CEPEP, 2008) y una encuesta reciente y única según otra (MICS, 2016). La tasa de mujeres casadas o unidas que utilizan estos métodos de control de la natalidad o anticonceptivos, tradicionales o modernos, ha crecido sostenidamente. En 1987 era 37,6%; en 1996, 50,7%; en 2004, 72,8% y en 2008, 73,9% (CEPEP, 2008). Resumiendo, en tres décadas se duplicó la tasa. Por otra parte, en 2016 se halla 68,4% (MICS, 2016); esto es, una reducción desde esta nueva fuente. Sin embargo, se encuentran muchas consistencias entre ambos resultados, por ejemplo, prácticamente igual (%) uso en áreas urbanas y rurales en 2008 y 2016. Un cambio relevante es la diferencia entre métodos tradicionales y modernos; estos últimos constituyen 89,0% en 2008 y 97,2% en 2016. Esto es, mayoría abrumadora y hasta casi total, respectivamente. Además de los motivos de logro personal como carrera profesional, ingresos, prestigio y otros también está presente una ruptura cultural con la religiosidad más tradicional que recibe «todos los hijos que Dios manda».

Desde esta perspectiva, la escolarización, incorporación a la FdT remunerada y prevalencia en el uso de anticonceptivos conforman una espiral de tres etapas (educativa, económica y física o corporal) que inciden en la autonomía de la mujer. De esta manera, sus valores y conductas afectan su nupcialidad, descendencia y otros indicadores que hacen al tipo de hogares familiares y a su estructura interna. Esto es, en estos casos: igual o menos hogares nucleares completos, menor cantidad de hijo/a/s o miembros de la familia que hacen al tamaño del hogar.

Como marco teórico, se asume a las fuerzas de contexto (*driven forces*) influyendo sobre las familias en general y sobre la autonomía de las mujeres en particular, independientemente de que éstas se encuentren o no en hogares familiares y que tengan o hayan vivido matrimonio o unión. Esas fuerzas motrices son la modernización socioeconómica y la modernidad cultural. Como se adelantó, las cantidades (%) de tipos de hogares y otras de sus características revelan indicadores de modernidad cultural. En la fuente de datos utilizadas, censos y encuestas del INE, el estudio de las familias tiene su base en los hogares y éstos físicamente en las viviendas; por cual se establecen las definiciones correspondientes y son consistentes a lo largo del lapso estudiado; a manera de ejemplo se cuenta con las definiciones del CNPV 2002 (INE, 2004). Con esta base, se establecen las siguientes definiciones. La vivienda es una estructura habilitada

para el alojamiento permanente o temporal de personas, con acceso separado e independiente. Puede ser fija o móvil, de diversos materiales y albergar a uno o más hogares. Solamente se estudia a la vivienda particular que es la destinada a servir de alojamiento a hogares particulares, excluyéndose a la vivienda colectiva.

Habitán un hogar todas las personas que viven juntas bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación (olla común). Lo cual significa que en una misma vivienda pueden existir dos o más hogares; aunque, de hecho, este fenómeno es la excepción. La clasificación de los hogares particulares permite acceder a la identificación de los familiares y no familiares. Los hogares pueden ser de tipo unipersonal o multipersonal. La inclusión o no del/a empleado doméstico es irrelevante para la clasificación utilizada. Como su nombre lo indica, el hogar unipersonal está formado por la única persona que habita el hogar. Mientras que este hogar es no familiar, el multipersonal puede ser familiar o no familiar.

Los hogares familiares pueden ser nucleares o extendidos. El hogar nuclear se compone de: i) la pareja de cónyuges (hombre y mujer) solamente o ii) de la pareja o de uno solo/a de ellos con hijo/a/s de ambos o iii) hijo/a/s de ambos y de uno u otra o iv) hijo/a/s de la unión actual o de cada uno de ellos de uniones anteriores; los dos últimos casos son resumidos en la expresión «los míos, los tuyos y los nuestros». El hogar nuclear completo comprende a ambos cónyuges solamente o a éstos con hijo/a/s. El hogar nuclear incompleto está formado por el padre o la madre con hijo/a/s. Con motivo del sesgo desfavorable de esta denominación, crecientemente se lo denomina hogar monoparental. No obstante, por consistencia con las categorías de las fuentes, se sigue utilizando hogar nuclear incompleto. El hogar extendido es una extensión del hogar nuclear pues se estructura a partir de éste con otro/a/s parientes. Estos pueden ser i) una/a persona/s en la línea de parentesco vertical como, por ejemplo, hijo casado con su cónyuge o la madre del padre de familia o ii) en la línea de parentesco horizontal como, por ejemplo, el hermano de la cónyuge o iii) una combinación de una y otro.

En los registros de censos y encuestas del INE utilizados, el hogar familiar se compone de una pareja heterosexual, monogámica, que cohabita bajo un mismo techo como casados o unidos, con o sin hijo/a/s y que pueden tener o no a otras personas en el hogar. Si son otros familiares se transforma en hogar extendido. Entonces, las familias se estudian en los hogares familiares y existen familias nucleares, completas o incompletas, y familias extendidas.

Un hogar familiar en el caso de incorporar a no parientes se transforma en hogar compuesto. Pero el hogar compuesto se puede integrar también de personas con vínculos familiares que no necesariamente son parte de un núcleo conyugal completo o incompleto. El hogar compuesto es el hogar multipersonal no familiar porque como mínimo cuenta con dos personas que no son pareja ni están emparentadas entre sí. Dado que no se puede diferenciar si existen familias en el registro de los hogares compuestos, se excluye en este estudio a este tipo de hogar que, además, son muy escasos cuantitativamente y así muy poco inciden en el resultado del presente análisis. Entonces, los hogares no familiares se componen de los hogares unipersonales y los hogares compuestos.

Por consiguiente, desde esta (o nuestra) perspectiva, se establecen hipótesis reveladoras del avance de la modernidad cultural en el Paraguay (1982-2017). Primero, se tendrá una disminución del porcentaje de hogares nucleares completos porque, entre otros factores, los vínculos del matrimonio o de la unión son más débiles y las mujeres cuentan con mayor potencial de autonomía. Segundo, lo anterior influirá en un crecimiento de hogares nucleares incompletos. Tercero, las fuerzas condicionantes resultarán en un menor porcentaje de hogares extendidos

como tendencia, pero su reducción sería lenta debido a las limitaciones impuestas por la pobreza contra la autonomización de las nuevas parejas en otro-nuevo hogar o la formación de hogares unipersonales. Cuarto, en consecuencia, se tendrá un menor o igual porcentaje de hogares unipersonales; pues éstos reflejan la mayor voluntad o logro individualista, pero requieren ingresos suficientes para llevar a cabo este emprendimiento. Quinto, otro resultado de este proceso será la reducción del tamaño promedio de todos los hogares, con la obvia exclusión del unipersonal. Finalmente, sexto, se observará un crecimiento de jefaturas femeninas en todos los hogares; en el caso de los familiares; y se asume que la cantidad (%) es mayor en los nucleares incompletos, seguido de los extendidos y finalmente en los nucleares completos.

La argumentación global parte de las limitaciones (no crisis con riesgos mayores e inmediatos) del modelo vigente hegemónico, el hogar nuclear completo, debido a la modernización socioeconómica y los valores y conductas de la modernidad cultural. El desprendimiento más directo es el hogar nuclear incompleto, generalmente con jefatura femenina. Esto no significa que, desde el inicio, haya coexistido con el hogar nuclear incompleto.

Con la crisis del nuclear completo, cuando no se alcanza a cubrir las necesidades básicas, no exclusivamente económicas para establecer el hogar nuclear incompleto (o monoparental), se pasa al hogar extendido. Esto es, por ejemplo, madre e hijo/a/s y, usualmente, la madre de la madre (o abuela) quien complementa o asume las tareas domésticas y de cuidado. Otra opción sería el regreso de la madre e hijo/a/s al hogar nuclear original anterior, completo o incompleto, que se transformaría en hogar extendido. Una tercera vertiente para la conformación del hogar extendido estaría dada por las limitaciones de ingresos de ambos cónyuges que trabajan fuera de la casa por lo cual apelan a otro/s familiar/es para asumir o complementar las tareas domésticas y de cuidado.

Este ordenamiento lógico no es el que se seguirá en el análisis o en las conclusiones puesto que éste se desarrolla según los cuadros construidos condicionados por el objeto de estudio. Lo mismo puede decirse de la discusión o conclusiones.

La perspectiva aquí adoptada es una aproximación sociodemográfica y longitudinal (1982-2017) de los tipos de hogares y familias, con base en censos y encuestas de hogares. Se analizan los tipos de hogares enfatizando los hogares familiares y su composición interna en los últimos 35 años, período significativo para anotar continuidades y cambios. Luego de esta desagregación se estudia la jefatura de hogar por sexo y el tamaño de los hogares. Inicialmente ya se presentaron los factores de modernización socioeconómica y modernidad cultural que devienen en factores explicativos clave de valores y conductas de la modernidad cultural reflejada en tipos y características de hogares y familias.

METODOLOGÍA

El Censo Nacional de Población y Viviendas (CNPV) de 1982 es el punto de partida porque recién a partir de este año se cuenta con dos recursos básicos: desagregación por tipo de hogares y disponibilidad de la base de datos (INE, CNPV de 1982, 1992 y 2002). Dadas las limitaciones del correspondiente al 2012 y para consistencia metodológica, se utilizan las encuestas de hogares de 2012 y 2017 (INE, EPH 2012 y 2017). Asimismo, se agrega una estimación reciente sobre tipos de hogares y familias en América Latina y el Caribe del año 2018 (ONU Mujeres, 2019) con el objetivo de contrastar los avances de la modernidad en Paraguay y la región. La unidad de análisis es el hogar (familiar y no familiar) y no la población de los hogares.

La diferencia es importante porque se carece de estudios sobre los tipos de hogares familiares que son relevantes para el conocimiento y las políticas públicas.

Se utiliza una metodología cuantitativa, de números absolutos y fundamentalmente porcentajes para comparabilidad de los tres censos (CNPV) de 1982, 1992 y 2002 y las dos Encuestas Permanente de Hogares (EPH) del 2012 y 2017 que son las fuentes. No se utiliza el CNPV del 2012 por sus limitaciones en la recolección de datos y también porque se busca empalmar una secuencia. Esto es, las dos últimas comparaciones provienen de encuestas.

Las EPH del INE) son calificadas como las muestras más completas del país, aproximadamente desde hace medio siglo. Las EPH utilizadas excluyen a los departamentos de Alto Paraguay y Boquerón por su extensión, dispersión poblacional y muy escasa población que sería menos del 2% de la población total. La muestra de las EPH comprende aproximadamente 5.000 hogares y, como puede esperarse, censos y encuestas comparten las mismas definiciones.

El actual INE, creado por Ley 6670 promulgada el 28 de diciembre de 2020, es la continuación de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, parte de la Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia de la República (DGEEC-STP-PR). Su autonomización con el INE ha constituido un importante paso para la modernización del Sistema Estadístico Nacional (SISEN), como se puntualiza en esa Ley.

RESULTADOS

Tipos de hogares y hogares familiares

Al final del lapso estudiado (1982-2017), de cada 9 hogares, los familiares son 8 (88,8%) y el no familiar es 1 (11,2%) (Cuadro 1). El peso porcentual de los hogares no familiares disminuyó y, en contrapartida, los familiares crecieron 3,4 pp. Este ligero incremento es un cambio significativo y a su vez demuestra la mayor continuidad: la importancia de los hogares familiares que lejos están de una crisis importante. Sin embargo, este resultado no puede ser calificado de simplemente retroceso de la modernidad pues existen cambios muy relevantes en su composición interna como se verá, por ejemplo, en el crecimiento de los hogares nucleares incompletos o de la jefatura femenina.

Entre los hogares no familiares se tiene un significativo cambio: los unipersonales crecieron, los compuestos se redujeron sustantivamente. En 2017, los unipersonales cuentan con 3,3 pp más que en 1982. Su lento crecimiento refleja que los valores individualistas no son suficientes cuando las limitaciones económicas se imponen. Los hogares compuestos son los que más se han reducido de todos los tipos de hogares: 6,8 pp menos entre 1982 y 2017; de 9,5% en 1992 bajan a 2,0% en 2017. Curiosamente, este tipo de hogar decrece a partir de 1992, cuando Paraguay cruza el límite de país mayoritariamente rural a urbano.

De los hogares familiares integrados por nucleares y extendidos, el hogar o familia nuclear se mantiene como eje incuestionable. A su vez, constituye el tipo hegemónico de todos; es cerca de 6 de cada 10 hogares a lo largo del lapso estudiado. En términos porcentuales, con ligeras oscilaciones, en promedio, es 1,9 veces más que el hogar o familia extendida. Ambos casi no cambian su peso porcentual entre 1982 y 2017. Sin embargo, se dieron cambios internos muy relevantes en el hogar nuclear.

Las familias nucleares completas superan a las incompletas; pero éstas crecieron, en pp, prácticamente el doble de lo que se redujeron las completas; un cambio relevante que apunta

a la modernidad. Las nucleares completas son el 46,1% en 2017 y decrecieron 2,1 pp mientras que, las nucleares incompletas alcanzan 11,3% y aumentaron 4,1 pp. Estos procesos opuestos han significado la reducción de la distancia entre ambos. En 1982, el hogar o familia nuclear completa era 6,8 veces el hogar o familia nuclear incompleta mientras que, en 2017 es 4,1 veces.

Cuadro 1. Tipos de hogar, Paraguay 1982-2017 (números absolutos y porcentajes) y América Latina y el Caribe, 2018 (porcentajes).

Tipos de hogar	Paraguay					ALC
	1982	1992	2002	2012	2017	2018
Unipersonal	33.384 (5,8)	66.090 (7,7)	92.837 (8,4)	13.765 (8,6)	160.880 (9,2)	(12,0)
Compuesto	51.127 (8,8)	82.075 (9,5)	55.932 (5,0)	35.036 (2,2)	35.900 (2,0)	(3,0)
No familiar	84.961 (14,6)	148.165 (17,2)	148.769 (13,4)	168.801 (10,8)	196.780 (11,2)	(15,0)
Nuclear	321.333 (55,3)	481.637 (55,7)	600.167 (54,2)	913.168 (58,5)	1.008.273 (57,4)	(61,0)
<i>Nuclear completo</i>	279.962 (48,2)	417.360 (48,3)	504.851 (45,6)	751.239 (48,1)	810.487 (46,1)	(50,0)
Pareja	33.589 (5,8)	56.429 (6,5)	66.773 (6,0)	107.478 (6,9)	123.679 (7,0)	(11,0)
Pareja + hijo/a/s	246.373 (42,4)	360.931 (41,8)	438.078 (39,6)	643.761 (41,1)	686.808 (39,1)	(39,0)
<i>Nuclear incompleto</i>	41.371 (7,1)	64.277 (7,4)	95.316 (8,6)	161.929 (10,4)	197.786 (11,3)	(11,0)
Extendido	174.857 (30,1)	234.188 (27,1)	358.361 (32,4)	479.177 (30,7)	551.938 (31,4)	(24,0)
Pareja + Otro par.	15.737 (2,7)	23.642 (2,7)	31.109 (2,8)	32.287 (2,1)	40.899 (2,3)	
Par + Hij + Otro par.	117.671 (20,3)	157.624 (18,2)	242.528 (21,9)	261.108 (16,7)	291.332 (16,6)	
Monop + Hij + Otro par.	41.449 (7,1)	52.922 (6,1)	84.724 (7,7)	185.782 (11,9)	219.707 (12,5)	
Familiar	496.190 (85,4)	715.825 (82,8)	958.528 (86,6)	1.392.345 (86,2)	1.560.211 (88,8)	(85,0)
Total	581.151 (100,0)	863.990 (100,0)	1.107.297 (100,0)	1.561.146 (100,0)	1.756.991 (100,0)	(100,0)

Notas: 1/ Los hogares pueden tener o no empleado/a doméstico/a (ED) hasta 2002; 2012 y 2017 sin ED; 2/ Par = pareja; Hij = hijo/a/s; Monop = monoparental y Otro par. = otro/s pariente/s. Fuente: Elaboración propia con base en los CNPV 1982, 1992, 2002 y las EPH 2012 y 2017 y ONU Mujeres (2019).

El peso porcentual de las parejas solas en hogares nucleares completos o con otros parientes en los extendidos es pequeño y marginal, respectivamente, no precisamente signo de modernidad. En 2017 son 7,0% y 2,3%, respectivamente. Históricamente las parejas en Paraguay se unen y pronto tienen descendencia o se unen porque ya la tienen. En este caso de parejas sin hijo/a/s, se encuentran, actualmente, tres configuraciones que también son interrogantes: a) el nido vacío porque ya se han marchado e/los hijo/a/s, b) el nido aún vacío con motivo del retardo en recibir al primogénito/a, indicador de modernidad o c) pareja que no tiene planeado o no ha tenido hijo/a/s, con la misma orientación cultural.

La familia extendida prácticamente no presenta cambios en su peso porcentual; integra a poco más de 3 de cada 10 hogares. Dos lecturas posibles son: una expresión de la continuidad tradicional o un indicador de la imposibilidad, económica antes que cultural, de emancipación de

las nuevas uniones en un hogar nuclear; parece más plausible lo segundo. En 2017, alcanza 31,4% y se compone de i) 2,3% de pareja con otro/a/s pariente/s que sería la versión de la pareja sola del hogar nuclear; ii) 16,6% resultante del hogar nuclear completo con hijo/a/s y otro/a/s pariente/s y iii) 12,5% producto del hogar nuclear incompleto con hijo/a/s y otro/a/s pariente/s.

Nuevamente este último arreglo familiar (iii) es significativo por su peso y por ser el único que ha crecido mientras que las dos formas anteriores (i y ii) se redujeron. Inclusive más, el aumento en pp de este último arreglo familiar (5,4 pp) es el mayor de todos. Se trata de un patrón de modernidad y expresión parcial de mayor autonomía de las mujeres que permanecía opaco antes que oculto, como se apreciará más adelante en la jefatura de hogares.

Paraguay 2017 y América Latina y el Caribe 2018 comparados

El informe sobre las familias en el mundo (ONU Mujeres, 2019) con datos del 2018 con una estimación para América Latina y el Caribe (ALC, de ahora en adelante) permite comparaciones pertinentes, en términos porcentuales, con Paraguay del 2017. Desde la modernidad, ALC se halla más avanzada que Paraguay. La región cuenta con significativamente menos hogares extendidos, más parejas solas en los hogares nucleares completos y más hogares unipersonales.

La diferencia entre hogares familiares y no familiares de Paraguay y la región es pequeña. ALC presenta un mayor peso de hogares no familiares que Paraguay; 15,0% y 11,2%, respectivamente. Aún más, el hogar unipersonal, ícono de una modernidad individualista, es el que hace la diferencia pues se trata de 12,0% en ALC y 9,2% en Paraguay. El peso de una mayor y más temprana urbanización, sociedades con valores de la modernidad más consolidados y con más recursos económicos lo explicarían. En contrapartida, el conjunto de hogares familiares de ALC y Paraguay presenta una diferencia equivalente: 85,0% y 88,9%, respectivamente.

Con la lógica de mayor modernidad con más hogares nucleares y menos hogares extendidos, se construye el perfil. ALC tiene más hogares nucleares que Paraguay: 61,0% y 57,4% y la región cuenta con menos hogares extendidos que Paraguay: 24,0% y 31,4%, respectivamente. Paraguay presenta menor modernidad en ambos casos y lo que es también importante: la diferencia en pp refuerza el perfil. Se trata de 3,6 pp en hogares nucleares y más del doble, 7,4 pp, en hogares extendidos. En el mismo sentido, en los hogares nucleares completos, la desigualdad importante se encuentra en los hogares de parejas solas. En ALC alcanzan 11,0% y en Paraguay 7,0%.

Por otra parte, casi no existen diferencias entre los nucleares completos e incompletos de la región (2018) y del Paraguay (2017). El caso de la pareja sin hijo/a/s, hipotéticamente, en la modernidad se vincularía más al nido vacío porque los hijo/a/s ya se marcharon o porque decidieron no tener descendencia o porque atrasan la llegada del/a primogénito/a. En Paraguay este fenómeno obedecería a hijo/a/s que ya se han marchado o pareja que atrasa la llegada del primogénito/a o que decidieron no tenerlo/a/s, en este orden.

Jefatura femenina de hogares: creciente y marcadamente heterogénea

La jefatura femenina de los hogares es un inequívoco indicador de modernidad y de confluencia de distintos procesos que apoyan la autonomía de las mujeres. Esta autonomía apunta a la igualdad de hombres y mujeres mientras que las políticas públicas son instrumentos de equidad para reducir brechas. En 1982, las mujeres encabezaban 18,0% de todos los hogares y en 2017, llegan a 33,1%; en 35 años casi duplicaron la tasa. Los hogares con jefatura femenina,

según la cantidad de pp, presentan: i) un crecimiento lento de 1982 a 1992 con 2,8 pp; ii) un crecimiento rápido de 1992 a 2012 de 5,0 pp por decenio y parecería que iii) se encuentran en una etapa de ligero incremento con 2,2 pp de 2012 a 2017 (Cuadro 2).

Cuadro 2. Jefatura femenina (números absolutos y porcentajes) por tipo de hogar, 1982-2017.

Tipo de hogar	1982	1992	2002	2012	2017
Unipersonal	13.778 (40,7)	23.397 (35,4)	30.803 (33,2)	43.354 (32,4)	51.555 (32,0)
Compuesto	10.622 (20,8)	17.301 (21,1)	16.124 (28,8)	13.972 (39,9)	12.477 (34,8)
No familiar	24.400 (28,7)	40.698 (27,5)	46.927 (31,5)	57.326 (34,0)	64.032 (32,5)
Nuclear	35.220 (11,0)	70.774 (14,7)	122.022 (20,3)	242.819 (26,6)	293.949 (29,2)
Nuclear completo	0 (0,0)	16.477 (3,9)	43.318 (8,6)	106.999 (14,2)	128.200 (15,8)
Nuclear incompleto	35.220 (85,1)	54.297 (84,5)	78.704 (82,6)	135.820 (83,9)	165.749 (83,8)
Extendido	45.148 (25,8)	68.575 (29,3)	118.091 (15,4)	182.399 (38,1)	223.382 (40,5)
Familiar	380.368 (9,8)	139.349 (11,6)	240.113 (15,4)	425.218 (18,4)	517.331 (20,1)
Total	104.768 (18,0)	180.047 (20,8)	287.040 (25,9)	482.544 (30,9)	581.363 (33,1)

Nota: Se incluye al empleado/a doméstico/a (ED) hasta 2002 y sin ED en 2012 y 2017.
Fuente: Elaboración propia con base en los CNPV 1982, 1992 y 2002 y las EPH 2012 y 2017.

Este incremento continuo de la jefatura femenina de hogares presenta una marcada heterogeneidad en los diferentes tipos. Lo más relevante ha sido la duplicación del porcentaje de las jefas de hogares familiares (nucleares y extendidas); de 9,8% en 1982 a 20,1% en 2017.

A lo largo del lapso estudiado, entre los hogares familiares, la hegemonía inequívocamente se halla en los hogares nucleares incompletos y luego muy por detrás en el hogar extendido. La diferencia estriba en la estabilidad en aquel tipo de hogar y el crecimiento sustantivo en éste. El hogar nuclear incompleto tiene jefas de hogar que alcanzan 85,1% en 1982 y 83,8% en 2017. La misma vida cotidiana efectivamente asume a los hogares con hijo/a/s sin cónyuge como de «madres solteras».

En los hogares familiares extendidos, las jefas son 25,8% en 1982 y llegan a 40,5% en 2017. El incremento de las mujeres jefas se debería a la imposibilidad de constituir el hogar nuclear incompleto por limitaciones más socioeconómicas que culturales y a la preferente confianza en los vínculos familiares cuando debe incorporarse a otra gente al mismo. En los hogares familiares extendidos de jefatura femenina, como se adelantó, se pueden acumular generaciones que se complementan en el trabajo productivo, reproductivo y de cuidado.

El hogar nuclear familiar completo presenta a 1982 como el último y único año (registrado) sin jefatura femenina. En 1992 es 3,9% y en 2017 alcanza 15,8%; se cuadruplicó en 25 años. Este incremento y su reconocimiento constituyen un indicador sumamente relevante de cambio socioeconómico y cultural en general y de la mujer en particular. Un avance en el estudio del fenómeno se tendría al investigar jefaturas simbólicas o reconocimiento cultural y jefaturas económicas o de ingresos mayoritarios de uno u otro cónyuge, tema que excede los objetivos de este análisis.

Finalmente, entre los hogares no familiares se registra, por una parte, una reducción de la jefatura femenina en los unipersonales y, por otra, un avance en los compuestos. Una explicación tentativa del primer caso es el costo de mantenimiento de los unipersonales cuando históricamente los ingresos de las mujeres han sido menores a los de los hombres.

Disminución del tamaño promedio de los hogares

La reducción de los niveles en la fecundidad, uno de los ejes en los procesos de la modernidad, se basan en el control de la natalidad y se expresan en la lenta disminución del tamaño (promedio) de todos los hogares, a excepción de los unipersonales por sus características propias. En 35 años, se pasó de 5,16 en 1982 a 3,90 personas por hogar en 2017; es una resta de 1,26 personas (Cuadro 3). Este promedio global se vincula más a los hogares nucleares completos porque son los de mayor peso porcentual y, a su vez, son los que mayor reducción han experimentado.

Cuadro 3. Tamaño promedio de los hogares por tipo y diferencia (1982-2017).

Tipos de hogar	1982	1992	2002	2012	2017	1982 - 2017
Unipersonal	1,00	1,02	1,02	1,00	1,00	0,00
Compuesto	6,09	5,83	5,50	4,46	4,89	-1,20
Nuclear completo	5,15	4,82	4,60	3,99	3,84	-1,31
Nuclear incompleto	3,78	3,62	3,49	3,19	3,05	-0,74
Extendido	6,03	5,64	5,77	5,32	5,08	-0,95
Total	5,16	4,76	4,63	4,07	3,90	-1,26

Fuente: Elaboración propia con base en los CNPV 1982, 1992 y 2002 y las EPH 2012 y 2017.

Nota: Se incluye al empleado/a doméstico/a (ED) hasta 2002 y sin ED en 2012 y 2017.

Este decrecimiento total ha sido irregular: a una década de importante reducción (1982-1992 con -0,40 persona y 2002-2012 con -0,56 persona) sucede otra de menor disminución (1992-2002 con -0,13 persona y 2012-2017 con -0,17 persona) en forma sucesiva.

Las disparidades internas son relevantes. El hogar con mayor decrecimiento ha sido el nuclear completo con una resta de 1,31 personas; le sigue el compuesto con menos 1,20; luego el extendido, resta 0,95; y finalmente el nuclear incompleto decrece 0,74. Son valores que representarían alta, alta, media y baja reducción, respectivamente.

Entre los hogares familiares, el hogar nuclear completo es el de mayor reducción en su tamaño. Entonces, este tipo de hogar registra el mayor peso de los factores de la modernidad. Por otra parte, sigue siendo hegemónico en peso porcentual y en modelo cultural. En el sentido opuesto, el hogar nuclear incompleto es el que más ha crecido en peso porcentual y es el que tiene menor reducción en tamaño promedio de personas que lo integran.

Otra característica significativa de ambos tipos de hogares nucleares es la constante reducción de la distancia entre el tamaño de uno y otro; en 1982 es 1,37 personas y en 2017 es 0,79. El hogar familiar extendido no presenta cambios de peso porcentual y ha tenido una reducción media en su tamaño.

Finalmente, en 2017, el mayor número de personas se hallan en el hogar extendido (5,08), le sigue el compuesto (4,89). Luego se halla al hogar nuclear completo (3,84) y finalmente al nuclear incompleto (3,05); esto es, una secuencia lógica entre los familiares.

DISCUSIÓN

Los resultados hallados merecen mayores estudios para consolidar el análisis de los tipos de hogares, especialmente familiares, área casi vacía a la que se incorpora el enfoque de la modernidad cultural. Estos conocimientos servirán a las políticas públicas para sus objetivos en hogares con características disímiles, hoy no consideradas pero relevantes desde este punto de vista. Asimismo, demuestran innovaciones relevantes en los hogares familiares que apuntan a cambios en la condición de la mujer, un eje importante de esas innovaciones.

Los hogares familiares de Paraguay (2017) en comparación con los de ALC (2018) presentan una modernidad menor porque, en porcentajes, son más (3,8 pp). Asimismo, los hogares extendidos son muchos más (7,4 pp); y los de solamente parejas son menos (4,0 pp) al igual que los unipersonales (2,8 pp). No obstante, Paraguay también presenta indicadores de creciente modernidad cultural. El mayor e inequívoco es el ininterrumpido crecimiento de la jefatura femenina de los hogares familiares; de 9,8% en 1982 a 20,1% en 2017. El cambio más llamativo o simbólico se ha dado en el hogar nuclear completo, de 0,0% a 15,8% mientras que, en el extendido se trata de 25,8% a 40,5%, respectivamente. Esta tendencia confirma la importancia de los cambios en la condición de la mujer que afectan la estructura de los diferentes tipos de hogares familiares.

La importancia cuantitativa de los hogares familiares (88,8% en 2017) y su ligero incremento; así como la continuidad y peso de los hogares extendidos (31,4% en 2017) pueden leerse como un alejamiento de la modernidad cultural. Sin embargo, se halla el crecimiento del hogar o familia nuclear incompleta (o monoparental) con inequívoca amplia mayoría de jefatura femenina y el significativo incremento de la jefatura femenina del hogar o familia extendida; ambos fenómenos constituyen cambios significativos de la modernidad. Esto conduce a recordar la necesaria prudencia de considerar categorías o promedios globales que ocultan diferencias internas importantes.

Los hogares no familiares muestran opuestos comportamientos. En 2017, los unipersonales son 9,2% y los compuestos, 2,0%. El unipersonal aumentó ligeramente; siempre con la tensión entre el creciente individualismo y las exigencias económicas para sostenerlo. Paralelamente, el hogar compuesto ha tenido la disminución más importante (3,4 pp) y demuestra así el mayor apego a los vínculos familiares antes que con no parientes o la opción solitaria en la vida cotidiana.

Las disparidades internas de los hogares familiares entre los nucleares y los extendidos son importantes. Para el 2017, el hogar nuclear completo (46,1%) se redujo en 2,0 pp mientras que el incompleto (11,3%) aumentó en 4,1 pp. Ambos cambios, lentos pero relevantes, son indicadores de modernidad, especialmente el último. No obstante, el hogar nuclear completo sigue hegemónico como modelo y constituye cerca de la mitad del total de hogares. Otro rasgo del hogar nuclear completo es el casi estancamiento o aumento extremadamente lento de los que solo comprenden a la pareja; de 5,8% en 1982 a 7,0% en 2017. El crecimiento de los hogares nucleares incompletos se debería a una relativa desvalorización de la idea de la indisolubilidad del matrimonio o de las uniones y a la mayor autonomía de las mujeres.

Paralelamente, se ha dado el ligerísimo aumento de los hogares extendidos que puede verse como contrario a mayor modernidad. Sin embargo, también expresa creciente autonomía de la mujer medida por el importante aumento de la jefatura femenina. Asimismo, se mantiene como el segundo tipo de hogar de mayor peso porcentual (31,4%). Semejante al unipersonal, se

halla la tensión entre la búsqueda de emancipación de nuevas familias y las restricciones económicas, impuestas por la pobreza en sus distintos grados y manifestaciones.

El tamaño promedio de los hogares ha disminuido; es modernidad. La cantidad de personas se ha reducido más en el hogar nuclear completo que también es el hogar familiar que ha perdido mayor peso porcentual. Le sigue, en tamaño menor, el extendido y finalmente el nuclear incompleto. En 35 años, se trata de una resta de 1,3; 0,94 y 0,74 personas, respectivamente. Sin embargo, en cantidad de personas, en 2017, los más numerosos son los extendidos (5,1) a los que siguen los compuestos (4,9), los nucleares completos (3,8) y, finalmente, los nucleares incompletos (3,1).

La más que duplicación de la jefatura femenina en los hogares familiares es expresión de la creciente autonomía de las mujeres y es también indicador de procesos que van en este sentido. Este crecimiento, sin embargo, muestra menor ritmo en el último quinquenio (2012-2017). Los factores señalados inicialmente como modernización socioeconómica y modernidad cultural se verifican en este indicador clave. Estos procesos de modernización-modernidad se acercan a las autonomías adoptadas por CEPAL. Si bien, se reconoce la limitación de considerar solamente a los indicadores seleccionados para este análisis, también se asume su centralidad.

En resumen, los hogares familiares evidencian fortaleza y hasta muy leve crecimiento, aunque con cambios internos relevantes que demuestran una tendencia hacia la modernidad cultural. Ellos son la duplicación de la jefatura femenina, el aumento de los hogares nucleares incompletos y la reducción del tamaño promedio de los hogares. Esta aproximación a diferentes tipos de hogares y estructuras familiares muestra un abanico de temas relevantes que demandan mayores estudios que, por una parte, consoliden nuevas evidencias de una modernidad ya instalada en las familias paraguayas y, por otra, aporten a las políticas públicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADEPO-UNFPA (eds.). (2004). *Familias y pobreza en Paraguay*. Asunción: UNFPA-ADEPO. https://issuu.com/matilez/docs/familia_y_pobreza_en_el_paraguay
- Arriagada, I. (Coord.). (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*. Santiago: CEPAL-UNFPA. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2510/S0700488_es.pdf.
- Bourdieu, P. (1997). El espíritu de familia. *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama, 126-138. <http://institutocienciashumanas.com/wp-content/uploads/2019/08/Bourdieu-El-esp%C3%ADritu-de-Familia-Razones-Pr%C3%A1cticas-Anagrama.pdf>.
- CEPAL. (2022). Autonomías. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. <https://oig.cepal.org/es/autonomias>
- CEPAL. (2022). CepalStat. Base de datos y publicaciones estadísticas. Estadísticas e Indicadores. Demográficos y Sociales. Población, por área urbana y rural, según sexo. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>
- CEPEP. (2008). Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008. Asunción: CEPEP. <https://evaw-global-database.unwomen.org/-/media/files/un%20women/vaw/vaw%20survey/paraguay%20vaw%20survey.pdf?vs=2033>
- Céspedes, R. (2007). Estructuras familiares en el Paraguay (1982-2002). *Población y Desarrollo*, 18(34), 75-92. http://archivo.bc.una.py/index.php/RE/article/view/739/pdf_50

- Céspedes, R. (2009). Estructuras familiares en el Paraguay (1982-2007). *Población y Desarrollo*, 20(38), 7-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5654229> .
- Céspedes, R. (2014). Hogares y familias en Paraguay (1982-2012). *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 19(2), 223-234. https://www.academia.edu/11153331/Hogares_y_familias_en_Paraguay_1982-2012.
- Giddens, A. (2000). *Familia, un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- González V., A. C. (2022). Vínculos ineludibles entre la autonomía física y económica de las mujeres: una propuesta de marco conceptual. Santiago: CEPAL, Serie Asuntos de Género, n° 162. <https://oig.cepal.org/es/documentos/vinculos-ineludibles-la-autonomia-fisica-economica-mujeres-propuesta-marco-conceptual> .
- Güemes, A., Scuro, L., & Bidegain, N. (2022). Igualdad de género y autonomía de las mujeres en el pensamiento de la CEPAL, *Trimestre Económico*, n° 353, enero-marzo, 311-338. https://oig.cepal.org/sites/default/files/1416-texto_del_articulo-17700-5-10-20220110.pdf.
- INE (ex DGEEC). (2021). Tabulaciones especiales de los Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1982, 1992 y 2002 y de las Encuestas Permanentes de Hogares de 2012 y 2017.
- INE (ex DGEEC). (2004). Glosario, *Paraguay. Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Viviendas. Año 2002. Total País*. Fernando de la Mora, INE, 273-285. <https://www.ine.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/Web%20Paraguay%20Total%20Pais/Anexo.pdf>.
- Maldonado, J. H., León-Jurado, V., Gómez, J., Rodríguez, D., & Villa, L. I. (2019). Evaluación del Programa Sembrando Oportunidades. Familia por familia. Universidad de los Andes, CEDE, Documentos n° 19. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/41083/dcede2019-19.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- MICS. 2016. *Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados*. (2017). Fernando de la Mora: DGEEC-UNICEF-BID. <https://www.unicef.org/paraguay/media/1631/file/MICS%202016.pdf> .
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos*. Buenos Aires, FCE.
- ONU Mujeres. (2019). *Familias en un mundo cambiante. El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020*. New York: ONU Mujeres, New York. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2019/Progress-of-the-worlds-women-2019-2020-es.pdf>.
- STP-Paraguay. (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2030*. Asunción, diciembre. <https://www.stp.gov.py/pnd/wp-content/uploads/2014/12/pnd2030.pdf>
- STP-Paraguay. (2021). *Plan Nacional de Desarrollo 2030. Avances y actualización*. https://drive.google.com/file/d/1nYzKQrGsLnrtndfvgn7gzkvFO_qwHfKD/view?pli=1
- Serafini, V. (2005). *Mujer paraguaya. Tendencias recientes*. Fernando de la Mora: DGEEC. https://www.ine.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/condiciones_de_vida_de_la_poblacion_paraguaya/3%20Mujer%20Paraguaya.pdf.
- Serafini, V. (2019). *Pobreza en Paraguay: crecimiento económico y conflicto redistributivo*. Asunción: CADEP-CONACYT-ProCiencia. <http://www.cadep.org.py/2019/06/pobreza-en-paraguay-crecimiento-economico-y-conflicto-redistributivo/>.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Ullmann, H., Maldonado, C., Rico, M. N. (2014) *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010*. Santiago: Cepal-Unicef. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36717/1/S2014182_es.pdf